



EL BARCO
DE VAPOR

Minihéroes contra la extinción

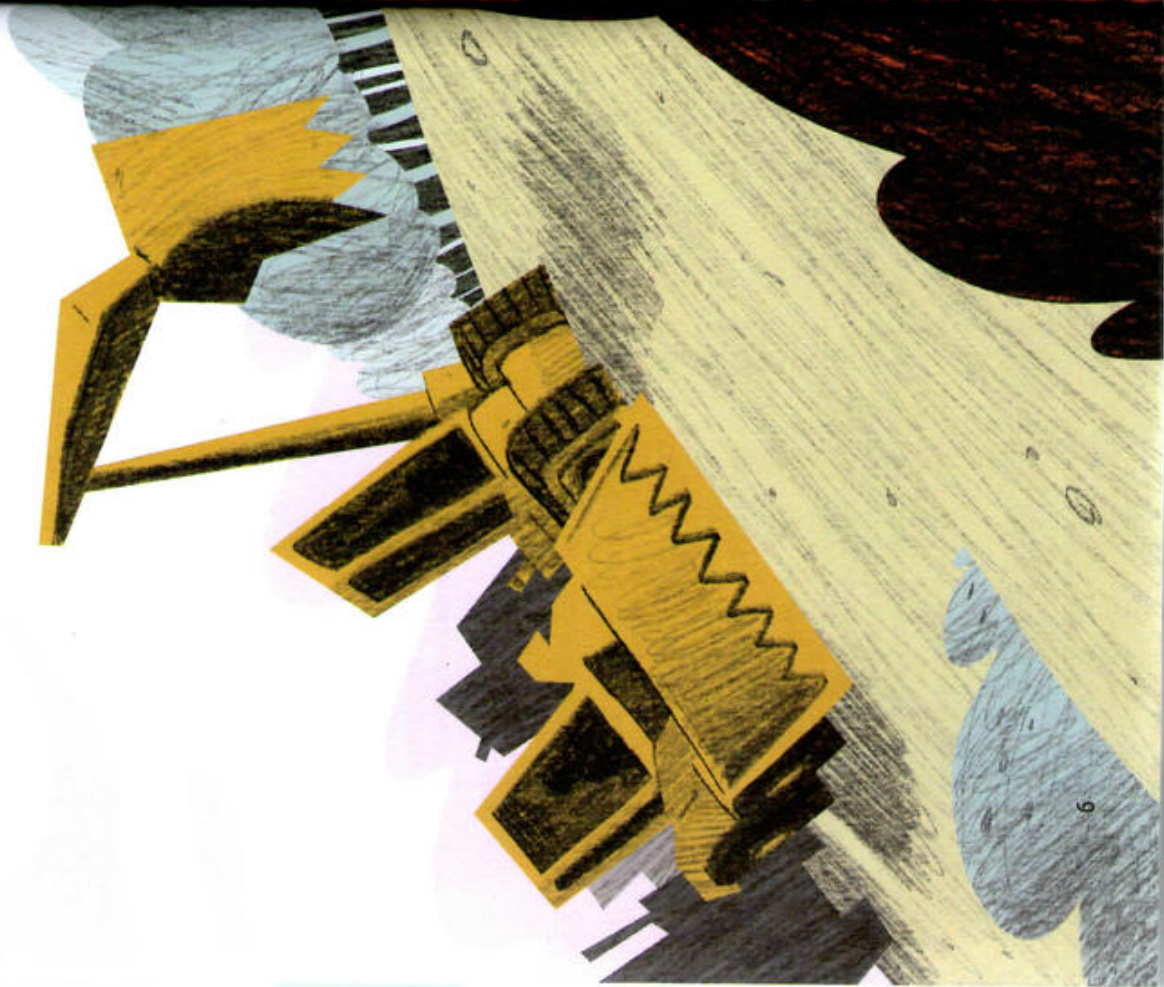
Esteban Cabezas

Ilustraciones
de Pato Mena



sm

Una mañana cualquiera, un grupo de máquinas se instaló frente a un bosque del sur de Chile. Su misión era cortar todo ese montón de árboles.



El problema, no para ellos, sino para otros, es que un montón de animales vivían allí.





Montones de ellos,
pero en esta historia nos
concentraremos en dos:
las ranitas de Darwin y
los monitos del monte.

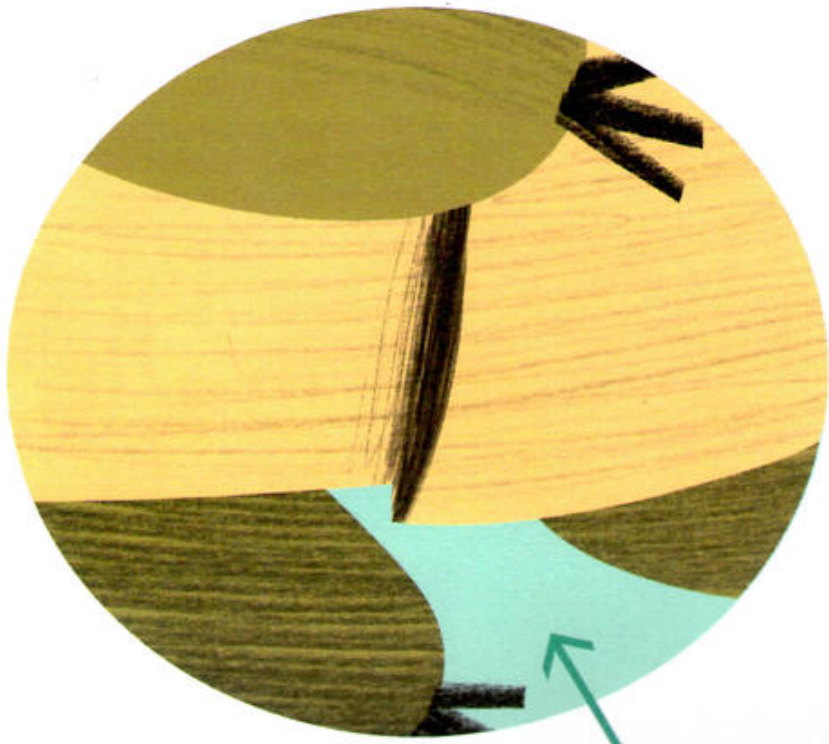


Para quienes no los
conozcan son animales,
pero son tan chicoscos
que parecen insectos.

La ranita mide como 3 centímetros y el monito un poco más, unos 10 centímetros.



O sea, la ranita mide casi un tercio del tamaño de esa cosa chica y peluda, que además es marsupial (o sea, que tiene una bolsa en la guata como los canguros).





El tema es que, las ranitas por un lado y los monitos por otro, se juntaron en distintas partes del bosque para buscar una solución.



Y por un lado y otro, decidieron pedirle ayuda a la Tortulenta, el animal más lento y más sabio de la zona.

Fue así que llegaron los representantes de las ranitas y los monitos frente a la vieja tortuga a pedirle un consejo.



—¿A qué vienen, pequeños seres?
—consultó la vieja.

—A pedirte ayuda —respondieron el monito y la ranita.

—¿Y cuál es su problema?

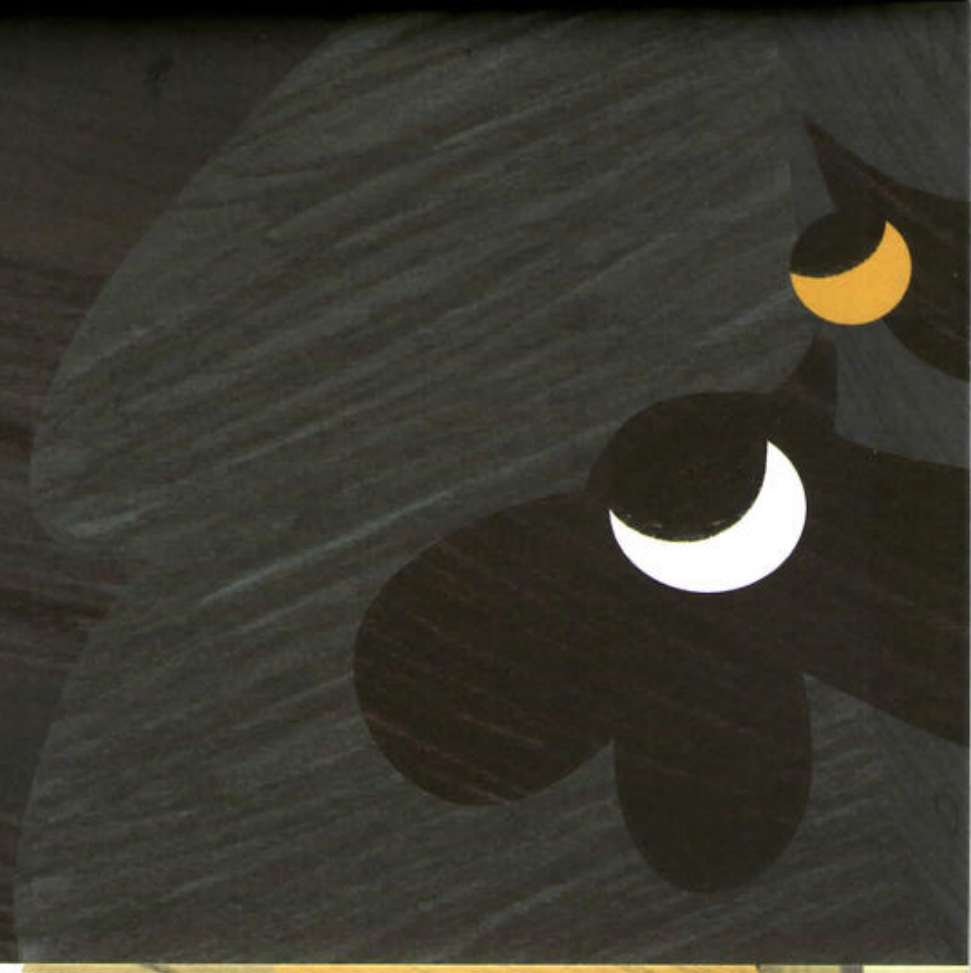
Fue entonces que le contaron de los humanos que iban a destruir el bosque en el que vivían con sus familias.

La tortuga dijo «hummm» y se metió a su caparazón.



Pasó un día entero, y el monito y la ranita
no sabían si estaba pensando, dormida o
definitivamente muerta.

Hasta que volvió a asomar su arrugada
cabeza y les dijo:

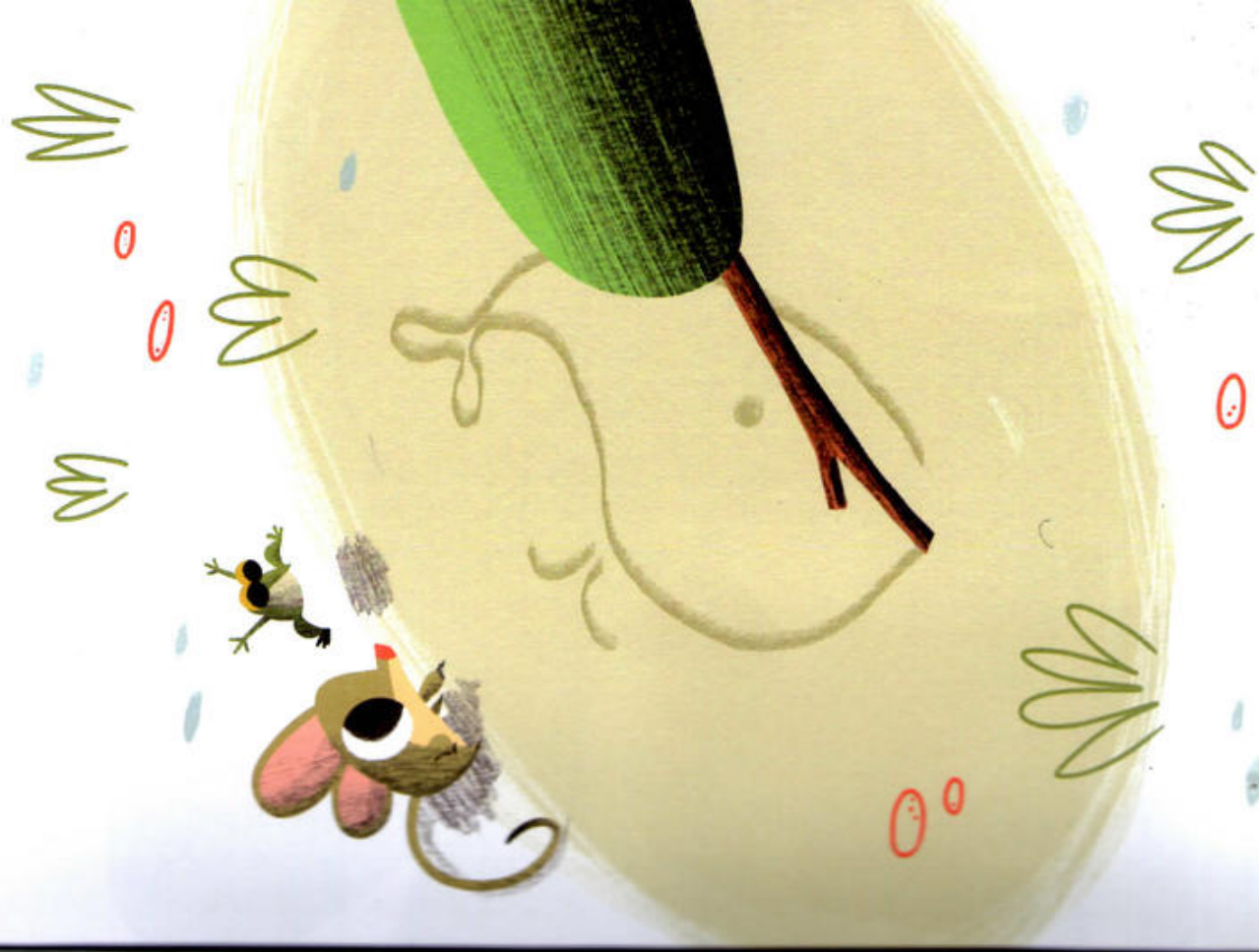


—Saben, la solución no la tengo yo sino la ballena chilena.

—¿Esa cosa gigante? —preguntó el minúsculo monito.

—Así es. Ella consiguió el apoyo de los humanos para que no la siguieran cazando

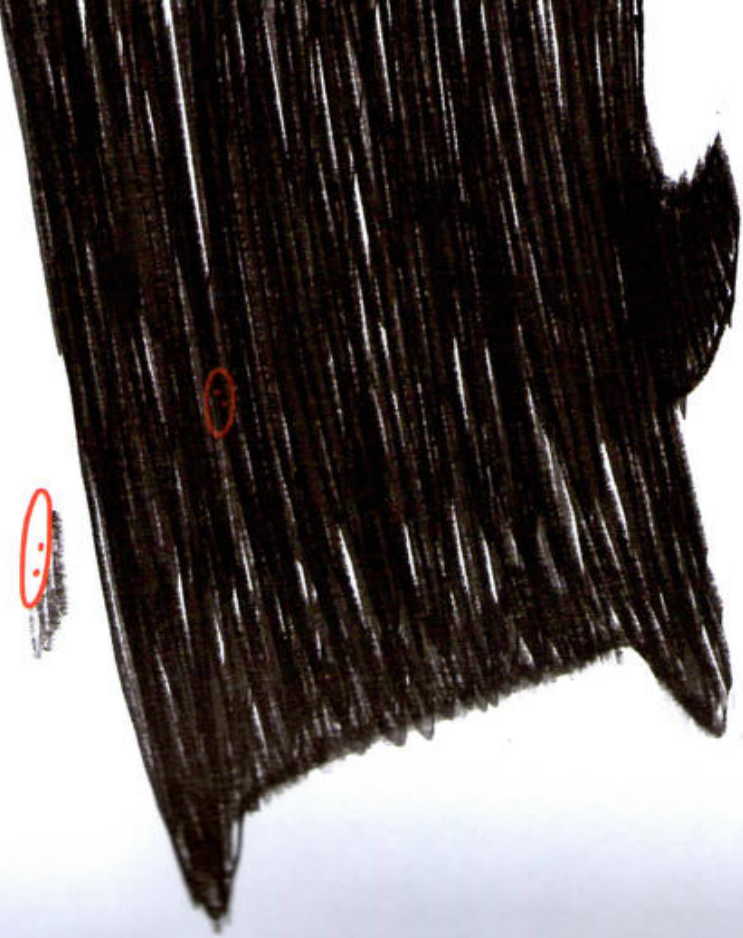
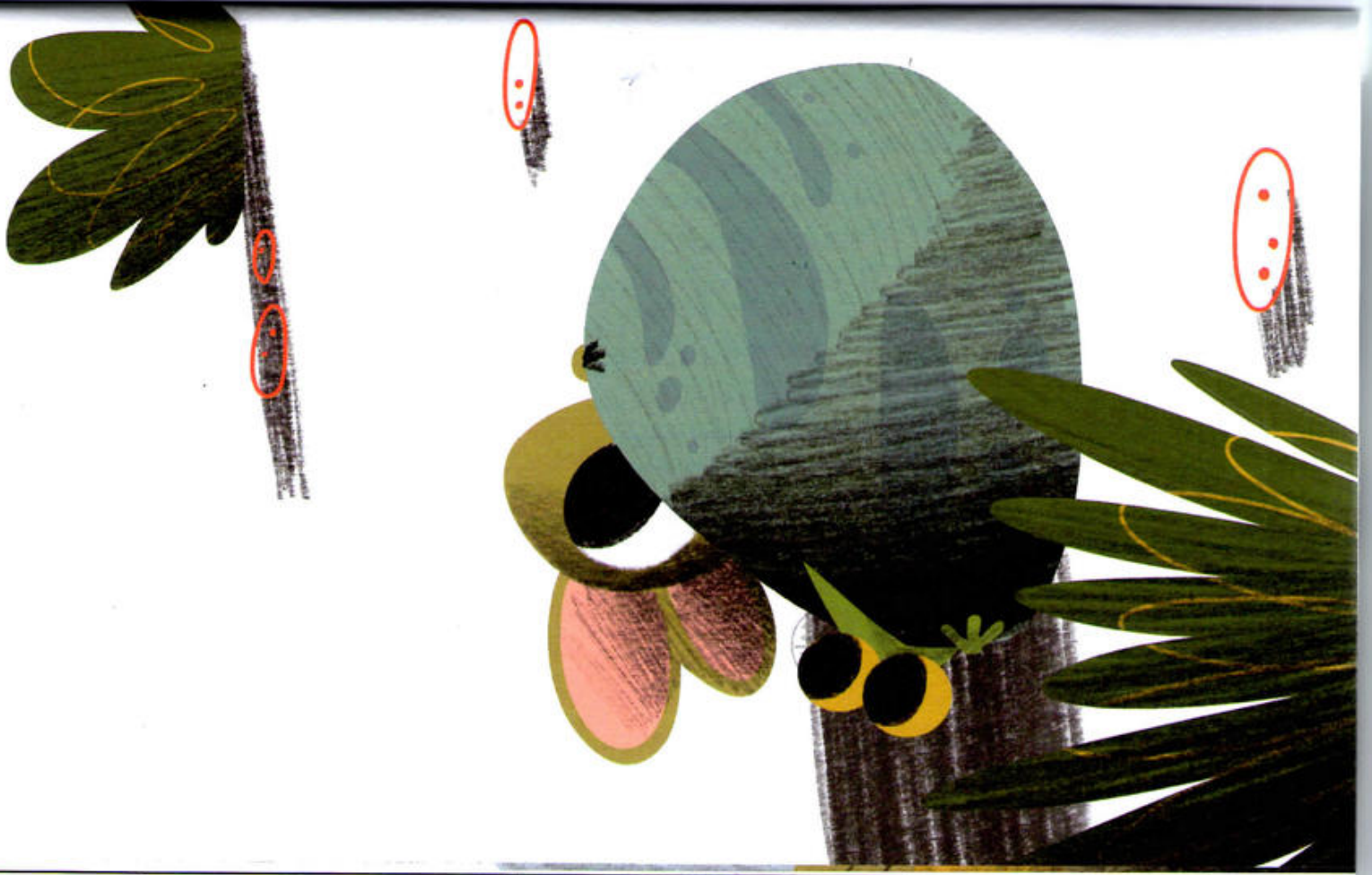
—respondió la Tortulenta.



—¿Y dónde la encontramos? —consultó
la ranita.

—Super chuncho los llevará hasta ella.





—Pero es que a veces, casi siempre, nos quiere comer —respondieron petrificados la ranita y el monito.

—No se preocupen, esta vez le pediré el favor de que no lo haga —dijo la Tortulenta.

—¡Gracias! —dijeron los mini animales dándose coraje.

Después de un largo vuelo, temblando de frío (y de miedo, por si se los comían), los pasajeros bajaron del chuncho a la playa.
—Y ahora, ¿qué hacemos? —dijo el monito.

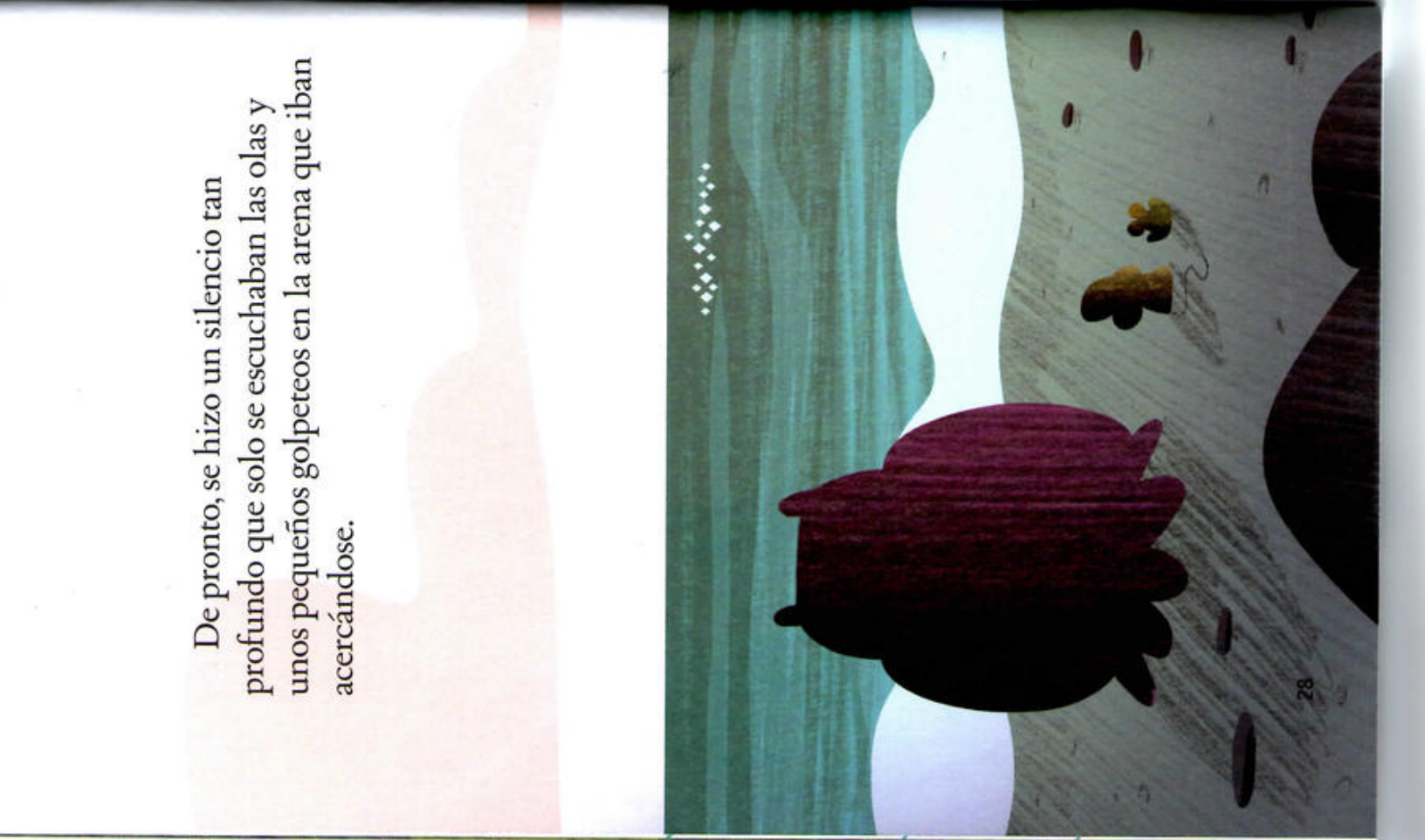
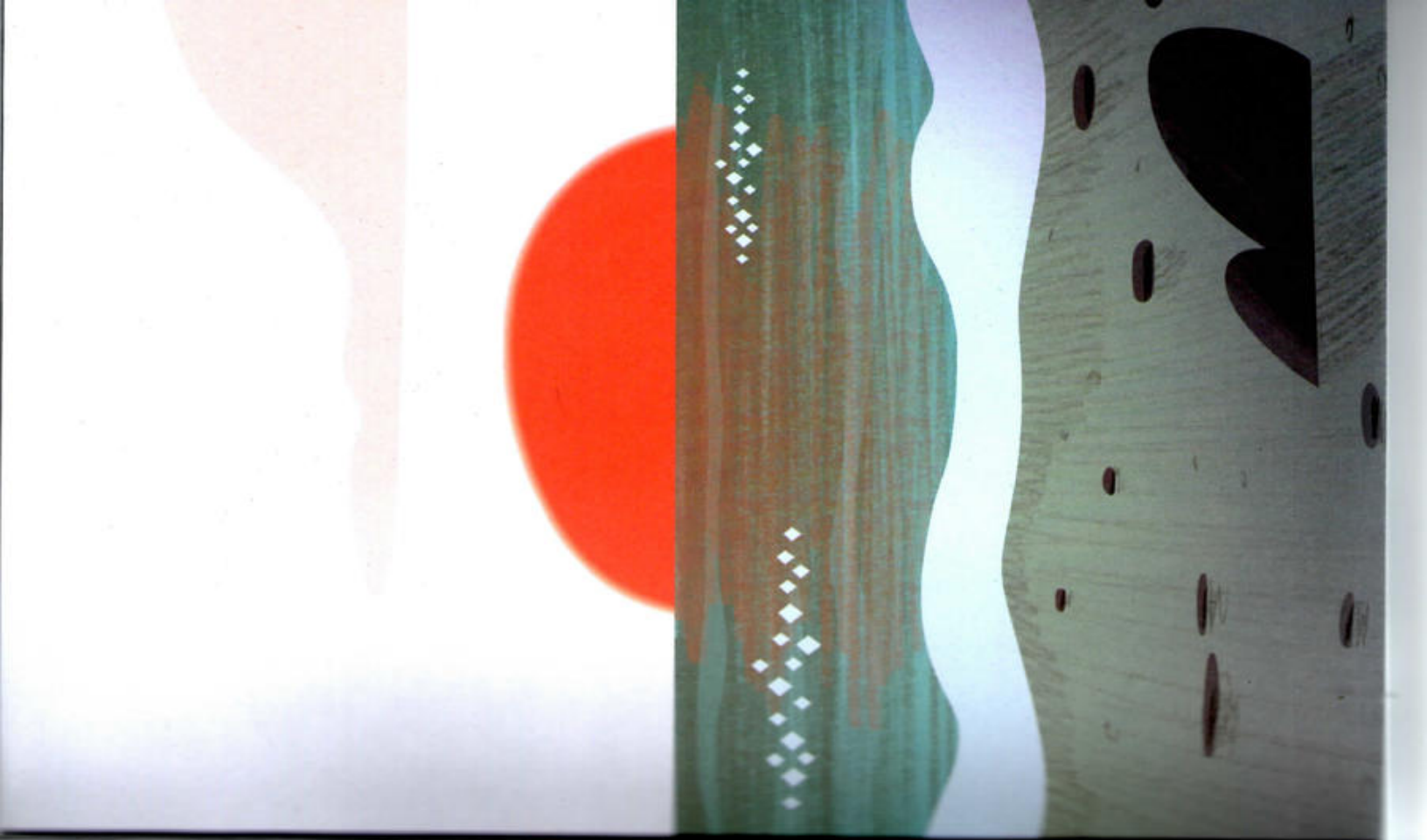


—Tenemos que hablar con la ballena, como nos dijo la Tortulenta.
—respondió la ranita.
—¿Y cómo?

Y en ese preciso momento Súper chuncho comenzó a cantar y hacer unos sonidos muy extraños, que el monito y la ranita jamás habían oído. Era un ulular que sonaba como una sirena pidiendo ayuda (¿se lo pueden imaginar?).



De pronto, se hizo un silencio tan profundo que solo se escuchaban las olas y unos pequeños golpeteos en la arena que iban acercándose.

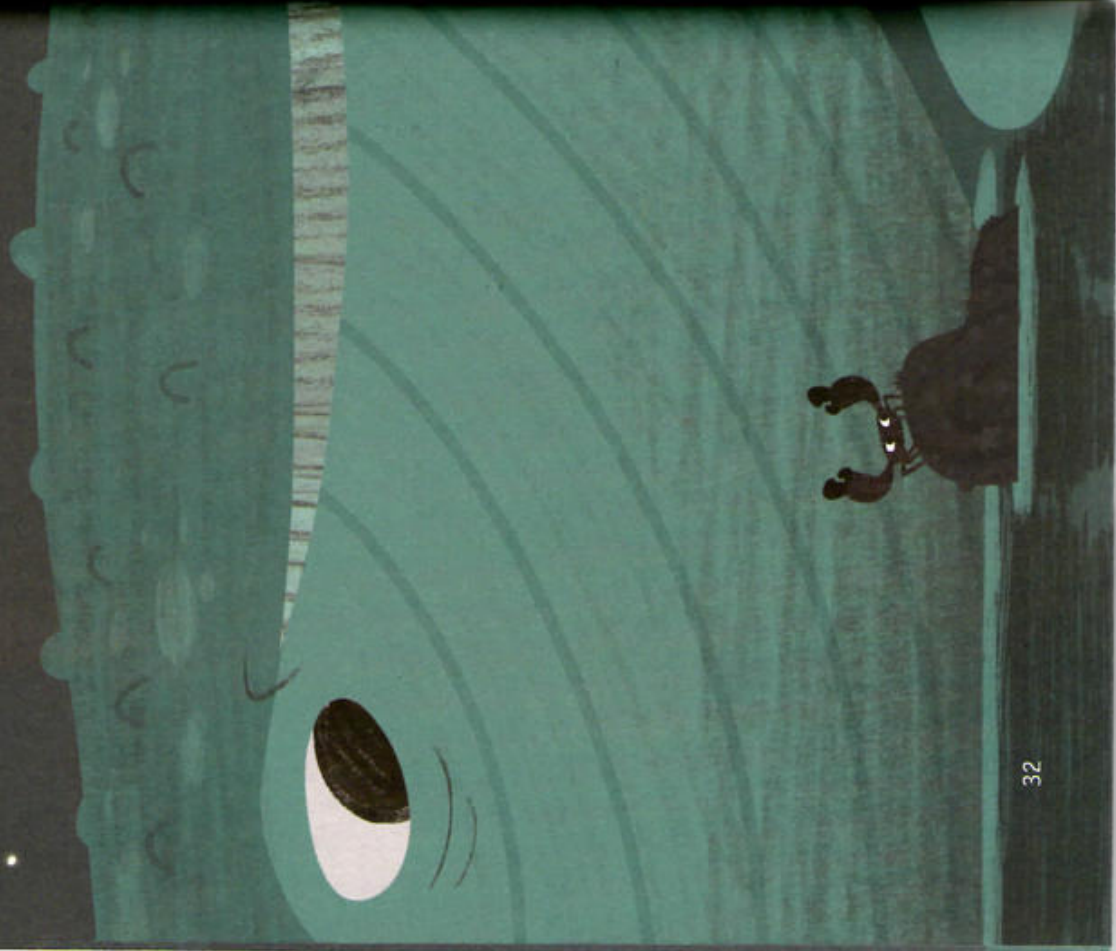




—Supe que necesitaban ayuda, pequeños. La Tortulenta ya me informó de su misión y, si todo resulta bien, Súper ballena llegará acá en unos pocos minutos.

Casi al instante se escuchó el canto profundo de la ballena.
—Siempre llega antes —comentó Súper jaiba—. Es demasiado puntual.

Como las ballenas tienen su propio idioma, Súper jaiba fue traduciendo las preguntas del monito y la ranita, que pedían consejos para salvar a sus familias del bosque.



Ella amablemente les contestó que debían conseguir la ayuda de los humanos para detener a los otros humanos. Y les dio el ejemplo de los tiburones y los delfines. Porque los dos estaban en peligro de extinción, pero unos eran feos y dentados, y los otros simpáticos y buena onda.



Entonces, les recomendó aprovechar que eran pequeñitos y bonitos para pedirles ayuda; y aprovechar que no eran como el pobre pulpo, que es uno de los animales más inteligentes del mar, pero que igualmente los humanos se lo comen porque no tiene ojitos como los de ellos y su aspecto es escalofriante.



7

Entonces monito y ranita le dieron las gracias a Súper ballena por el consejo y se subieron sobre Súper Chunchu.

—¡Qué injusto! —comentó el monito.
—Es cierto —le dijo Súper jaiba—,
pero hay que pelear con lo que hay.



Cuando llegaron donde la Tortulenta, le contaron lo que había pasado.

Entonces, la vieja se metió nuevamente en su caparazón para pensar. Y cuando volvió a asomarse, un día después, les dijo lo siguiente:

—Ustedes dos deben aprender lo que les voy a mostrar. Esta será su arma secreta.



Y agarró un palito con una de sus patas escribiendo algo en la tierra, durante largas horas, frente a sus dos pequeños consultantes.

—Memoricélo y úsenlo con los humanos —les dijo antes de ponerse a dormir tras tan arduo trabajo.



Ni el monito ni la ranita sabían qué significaba eso que había escrito la Tortulenta, pero tampoco tenían otra opción. Así es que con sus ojitos muy abiertos se voltearon hacia Súper chuncho quien, entendiendo la indirecta, les dijo: «OK, los llevaré a sus casas sin comérmelos, por una última vez».

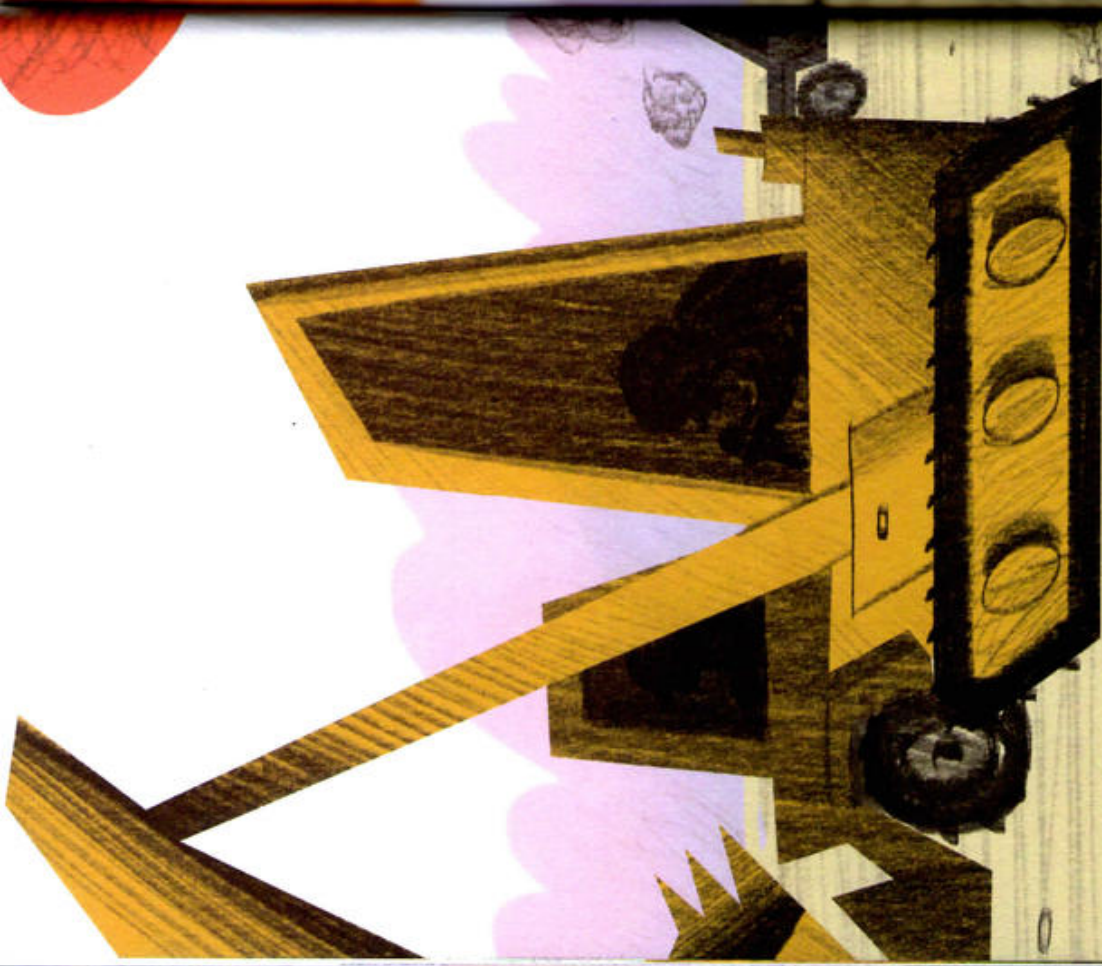
Al llegar al bosque fueron corriendo donde los suyos.

Entonces les contaron la tremenda aventura que habían vivido y les dijeron lo que debían hacer, por recomendación de la Tortulenta.



Aunque todos sentían miedo, al mismo tiempo sabían que no tenían otra opción más que confiar en la experiencia y el consejo de ese viejo animal.





Unos días después, las máquinas se pusieron finalmente en marcha para destruir el bosque. En ese mismo instante, un grupo de humanos se encadenó a los árboles para impedir que los cortaran.



Hubo discusiones entre unos y otros, pero al final los motores se pararon, y quienes tenían que hacer el trabajo de talar dejaron todo a un lado y se fueron gruñendo.

En medio del silencio que vino tras
las máquinas, se escuchó a un pájaro
carpintero. Y a otro. Y luego a otro.

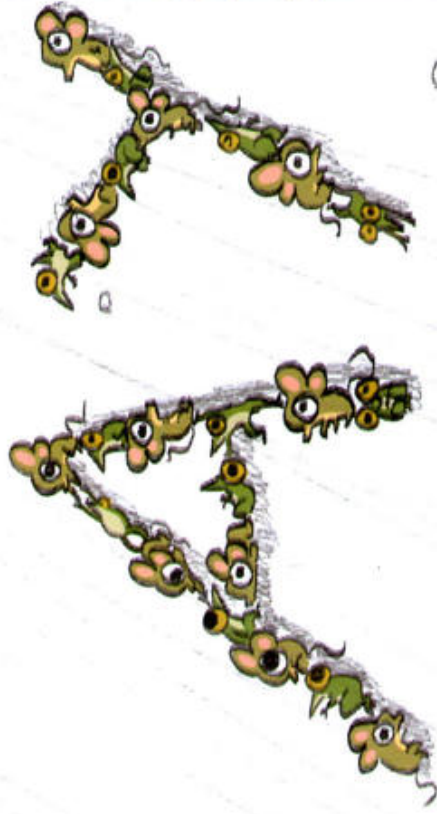


Quienes se habían encadenado, al oír esto se soltaron para seguir la huella de los sonidos, hasta llegar a un claro en medio del bosque.



Allí vieron algo que jamás olvidarían por el resto de sus vidas.

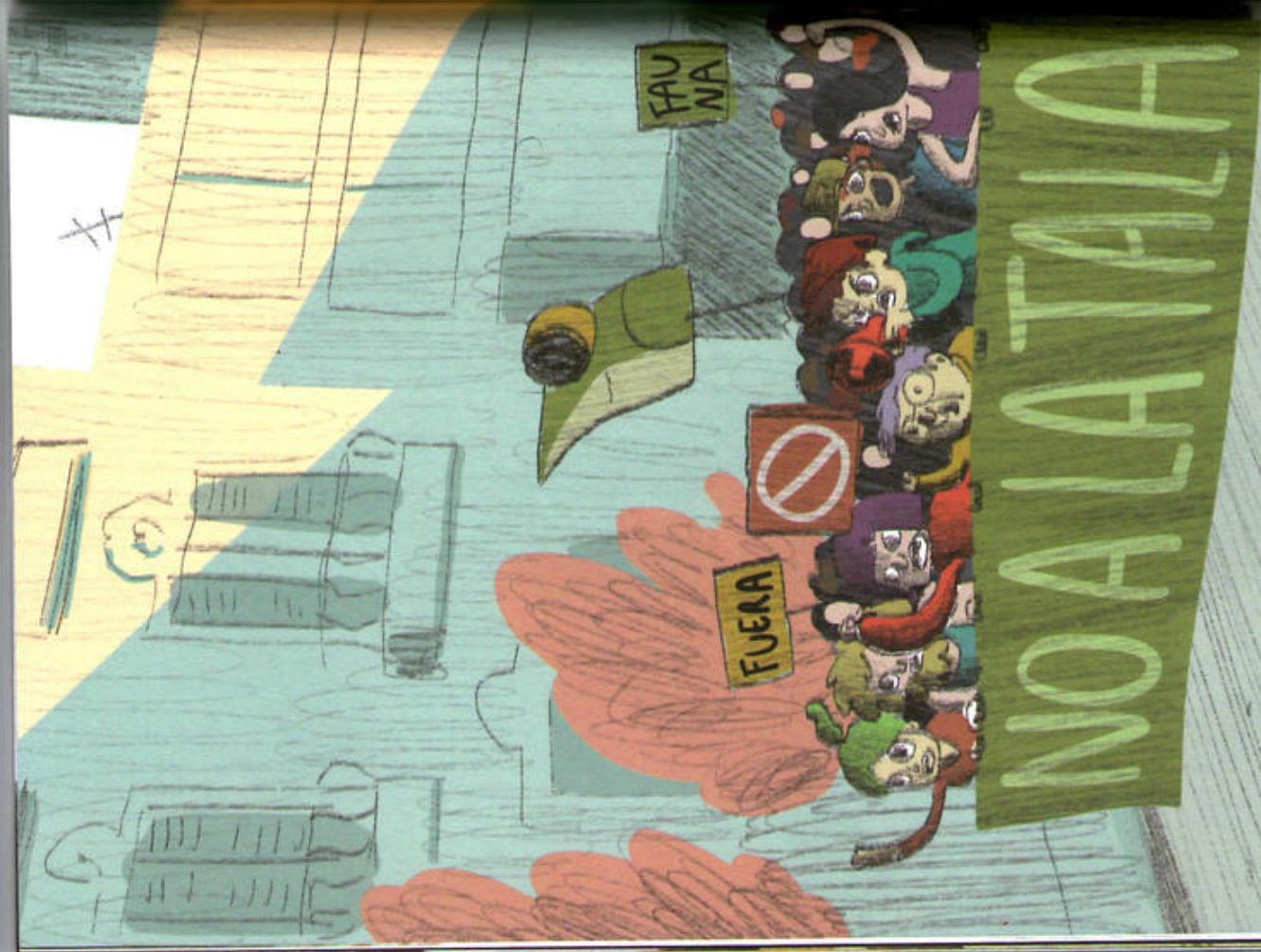
En el suelo estaba escrita la palabra



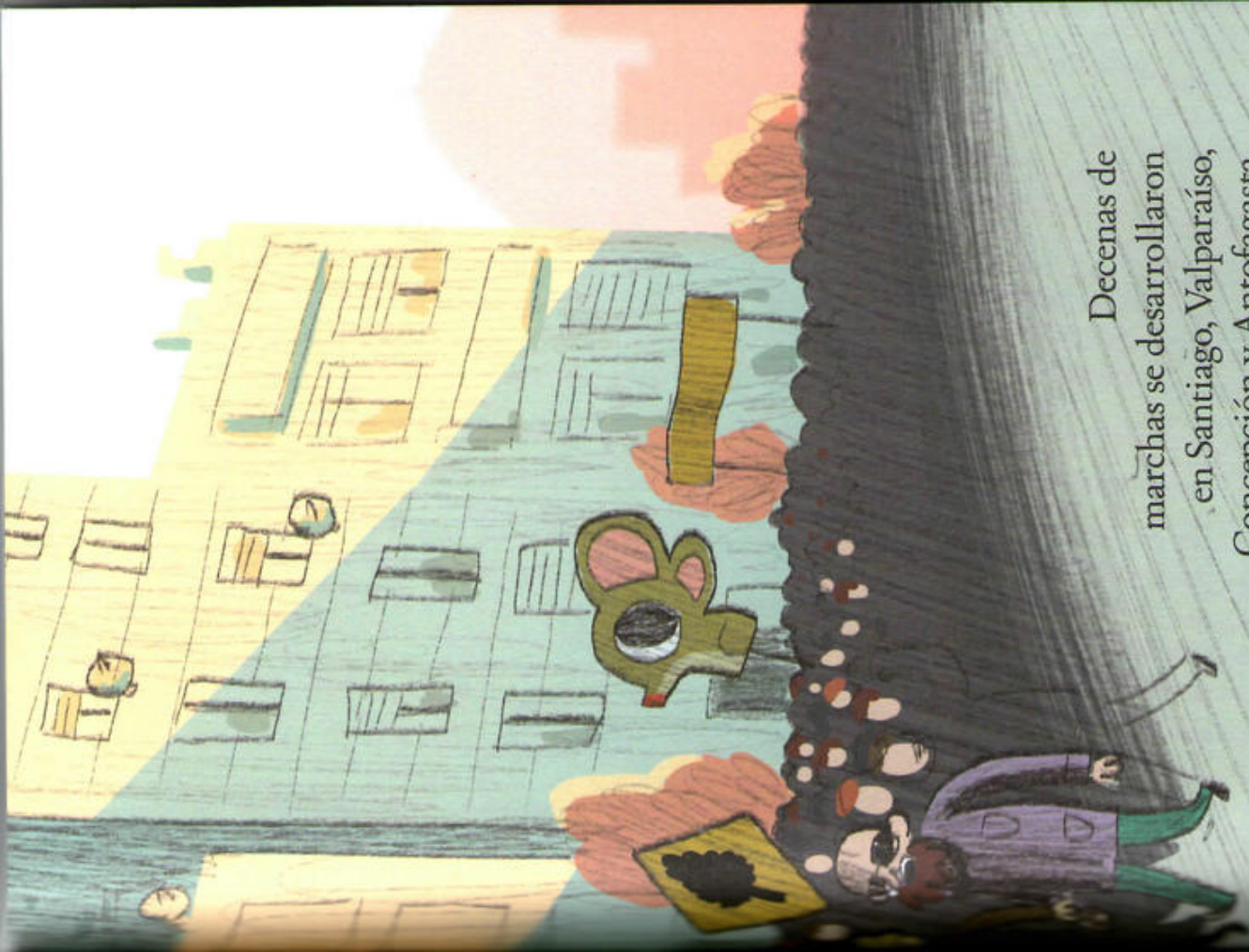
con los pequeños cuerpos palpitantes de los monitos del monte y las ranitas de Darwin. Fue entonces que estos humanos sacaron sus cámaras y celulares para registrar este instante único, esta evidencia sorprendente de un mundo que pedía su protección.

Y lo subieron a Internet.





Días después el proyecto de cortar ese bosque dejaba de ser posible.

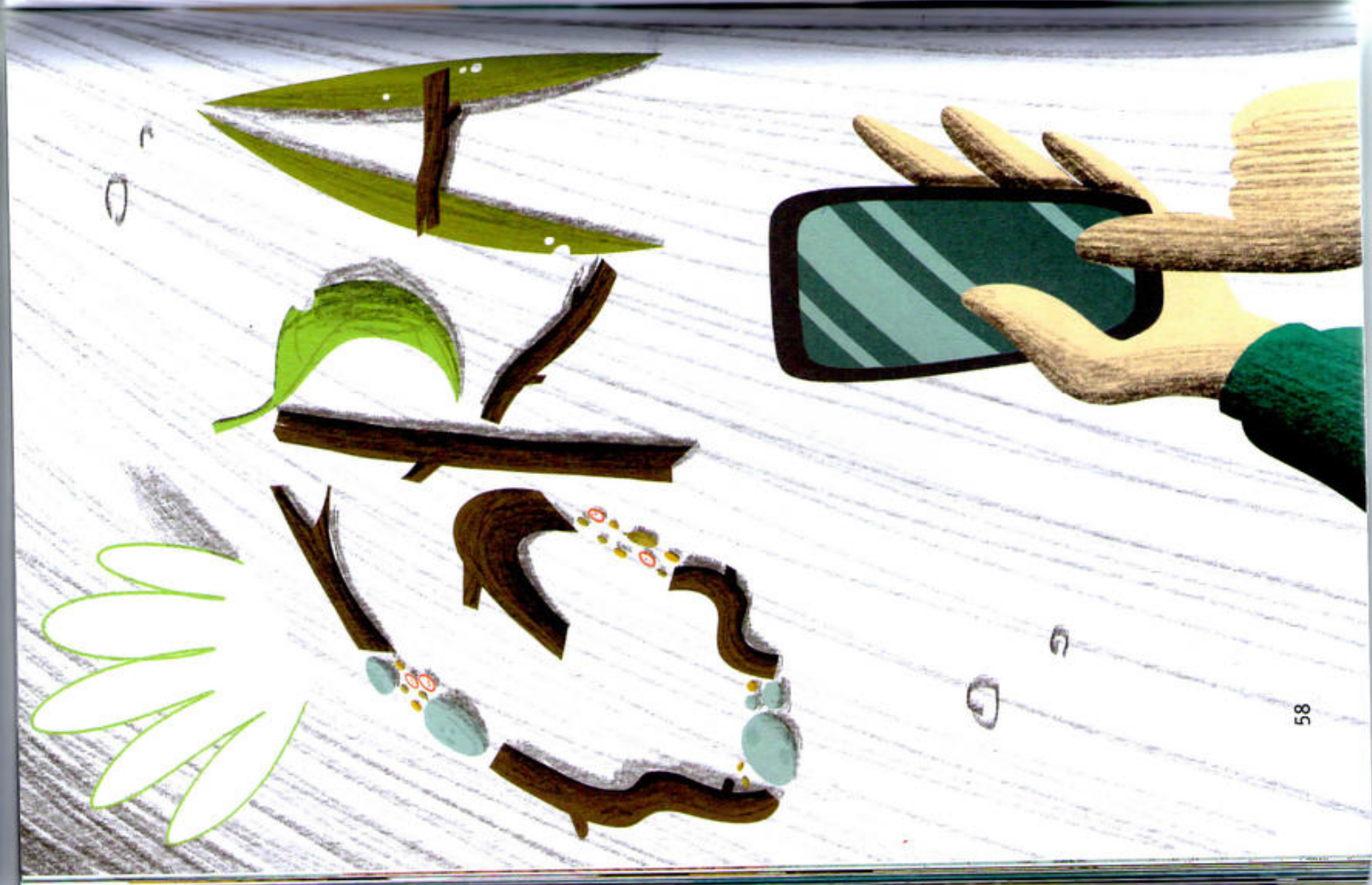
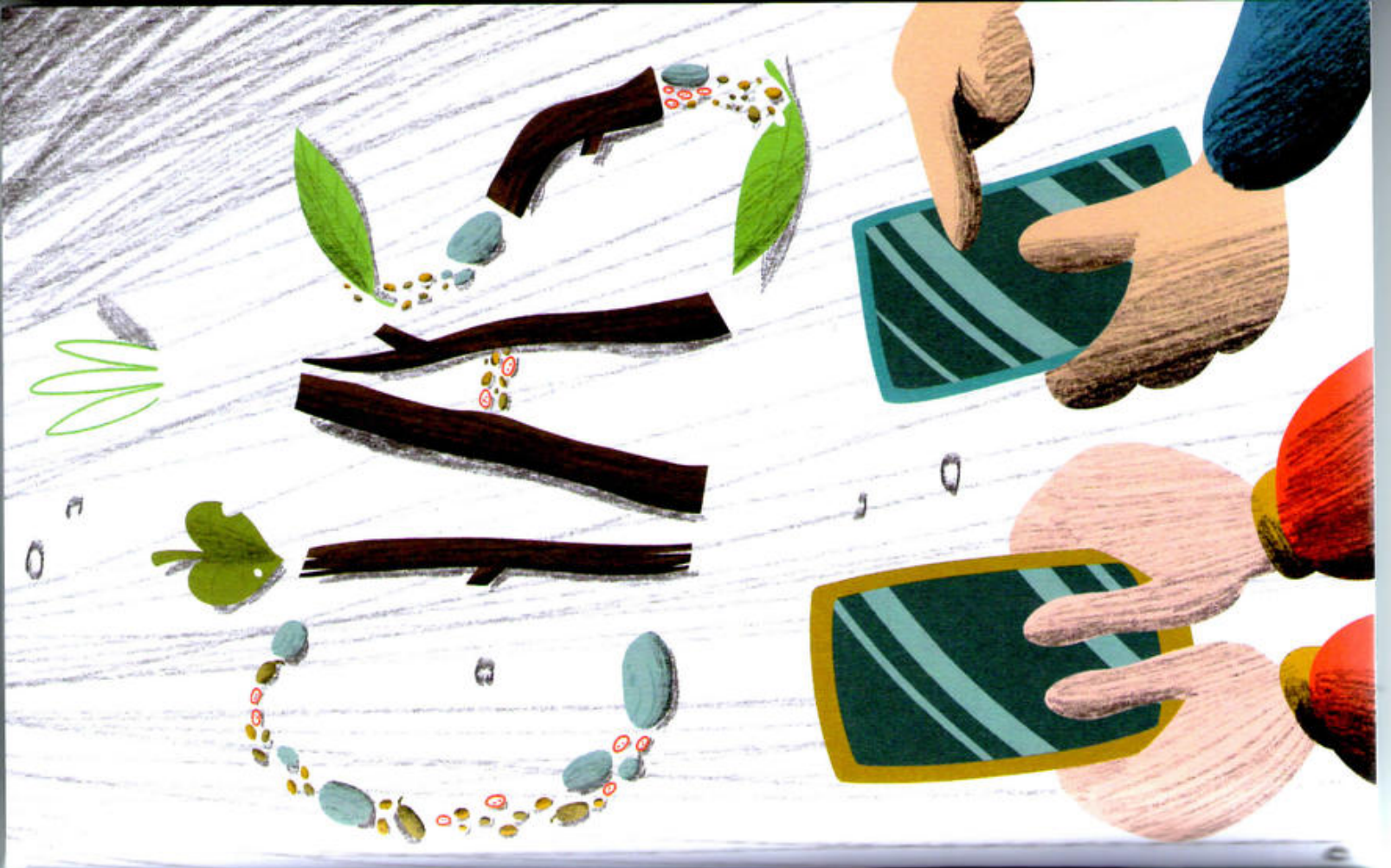


Decenas de marchas se desarrollaron en Santiago, Valparaíso, Concepción y Antofagasta, logrando con esto que el gobierno detuviera a las máquinas.



Unos días más tarde, cuando la ranita y el monito fueron a agradecerle a la Tortulenta, ella les enseñó una nueva palabra.

Fue esa la que vieron los humanos, esta vez escrita con piedritas y semillas, al seguir nuevamente el sonido de los pájaros carpinteros, que los dirigieron al mismo claro del bosque que habían salvado.





TE CUENTO QUE ESTEBAN CABEZAS...

... es un destacado autor chileno de literatura infantil y juvenil. Estudió Periodismo y además fue crítico de cine, crítico de restaurantes, director de una revista de vinos y tuvo un montón de trabajos más. Pero se dio cuenta de que lo que más le gusta es cuando un niño o niña le dice lo bien que lo pasó leyendo alguno de sus libros (¡dice que siente como si le fuera a crecer pelo!). También es calvo y no es flaco, y la primera vez no es simpático.

En SM ha publicado varios títulos: *El niño terrícola*, *Arvejas en las orejas*, *La Tortulenta*, *La fantasmal aventura del niño semihuérfano*, *María la Dura en: no quiero ser ninja* (obra ganadora del Premio El Barco de Vapor en el año 2009), *María la Dura en: un problema peludo* y las seis entretenidas historias de Julito Cabello.



Foto: Roxana Fuentes



TE CUENTO QUE PATO MENA...

... estudió Publicidad pero se dio cuenta de que no era lo que más le apasionaba. Por eso y más, decidió lanzarse a la escritura, y como le fue bastante bien decidió probar con la ilustración. Y ¡sorpresa!, nació un nuevo ilustrador. Actualmente vive en Barcelona y se dedica de lleno a escribir e ilustrar libros infantiles en diversos medios nacionales e internacionales.

En SM ha publicado *¡Hipo! El sapo*, junto a su amigo, el ilustrador Sergio Lantadilla, e ilustró al hermano mayor de la obra que tienes en tus manos; nos referimos a *La Tortulenta*.

Primeros
lectores



En el **bosque nativo** hay una amenaza de **destrucción** y todos los animales están asustados. Pero de toda esa multitud la **ranita de Darwin** y el **monito del monte** serán los que irán por la ayuda necesaria para **proteger al bosque** y a todos sus habitantes.

Animalitos y animalotes **frente a frente**, ¿quién crees que tendrá la última palabra?



174971

ISBN 978-956-363-113-5



9 789563 631135



PAZ



AMISTAD



NATURALEZA